

Semana Santa en Casa

Viernes Santo “La Pasión del Señor”

En este viernes santo no podemos ser ajenos a la situación que vive la humanidad a causa de la pandemia provocada por el coronavirus. Sin duda es una forma “especial” de acercarnos al misterio de la muerte del Señor y que nos puede dar algunas luces para actualizar su significado. La Iglesia ayuna y guarda la abstinencia. Es el día en que Jesús, el Señor, muere en la cruz. Acompañaremos a Jesús en sus últimos momentos antes de morir. Después, en silencio, contemplaremos su Cruz como expresión de su entrega y nosotros admiraremos el amor que nos tiene al dar la vida para la salvación del género humano.

Guía: ¡Alabado sea Jesucristo!

Todos ¡Por siempre sea alabado

Nos hacemos la Señal de la Cruz +

Pasión de nuestro Señor Jesucristo - Juan 18, 1-19, 42

Tomaron a Jesús, y él cargando con la cruz, salió al sitio llamado "de la calavera" (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: ""Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos"" Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato: - No escribas ""El rey de los judíos"", sino ""Este ha dicho: Soy rey de los judíos"". Pilato les contestó: - Lo escrito, escrito está. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: - No la rasguemos, sino echemos a suertes a ver a quién le toca. Así se cumplió la Escritura: ""Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica"". Esto hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre María de Cleofás y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su

madre: - Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: - Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo: - Tengo sed. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: - Está cumplido. E, inclinando la cabeza entregó el espíritu."

Palabra del Señor

R.: Gloria a ti, Señor, Jesús.

Llevándolo al corazón:

"Este día recordamos la muerte de Jesús, clavado en una cruz. Ocurrió hacia las tres de la tarde, a las afueras de Jerusalén. Le pusieron denuncias por decir que era Hijo de Dios y por proclamarse rey, y en el juicio le trataron de blasfemo y oponente al emperador de Roma. Por eso le condenaron a morir. Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre, la hermana de su madre y María Magdalena."

Rito para Adoración a la Santa Cruz

Guía:

Ahora dispongámonos para la contemplación de la Cruz que es el centro de nuestra oración y démosle gracias a Dios por el amor que su Hijo nos ha manifestado entregando su vida en la Cruz. (Canto: *Perdona a tu pueblo*)

El Crucifijo se colocará en un altar para un tiempo de adoración

(En estos momentos toda la familia se arrodilla ante el crucifijo y guarda un silencio prolongado. Si alguien no se puede arrodillar inclina su cabeza. Se pueden colocar 2 velas, rociar un poco de perfume. No se colocan flores porque aún no es la Pascua y debido a la pandemia no se puede besar).

Hoy nuestra plegaria toma un tono más solemne y quiere alcanzar y llevar a todos a la salvación que nace de la vida entregada por Jesús en la cruz.

Después de cada intención responderán:

Todos: Por la muerte de tu Hijo, escúchanos, Padre.

- **Guía:** Mantén la unidad de la Iglesia.

Todos: Por la muerte de tu Hijo, escúchanos, Padre.

- **Guía:** Protege al Papa Francisco.

Todos: Por la muerte de tu Hijo, escúchanos, Padre.

– **Guía:** Santifica por tu Espíritu a los obispos, presbíteros, diáconos y a todo tu pueblo santo.

Todos: Por la muerte de tu Hijo, escúchanos, Padre.

– **Guía:** Acrecienta la fe y la sabiduría de los catecúmenos.

Todos: Por la muerte de tu Hijo, escúchanos, Padre.

– **Guía:** Congrega a los cristianos en la unidad.

Todos: Por la muerte de tu Hijo, escúchanos, Padre.

– **Guía:** Concede al Pueblo de Israel llegue a conseguir en plenitud la redención.

Todos: Por la muerte de tu Hijo, escúchanos, Padre.

– **Guía:** Ilumina con tu gracia a los que no creen en Cristo.

Todos: Por la muerte de tu Hijo, escúchanos, Padre.

– **Guía:** Concede que los que no creen en Dios lleguen a descubrir tu amor a través de las obras de la creación.

Todos: Por la muerte de tu Hijo, escúchanos, Padre.

– **Guía:** Guía los pensamientos y decisiones de los gobernantes.

Todos: Por la muerte de tu Hijo, escúchanos, Padre.

– **Guía:** Concede tu consuelo a los que se sienten tristes y sufren.

Todos: Por la muerte de tu Hijo, escúchanos, Padre.

– **Guía:** Sana al mundo entero de la enfermedad de esta pandemia.

Todos: Por la muerte de tu Hijo, escúchanos, Padre.

– **Guía:** Concede tu perdón a todos los difuntos.

Todos: Por la muerte de tu Hijo, escúchanos, Padre.

Guía: Fieles a la palabra de Jesús, el Salvador, y siguiendo su enseñanza, oremos juntos:

Padre Nuestro...

GUIA DEL VIACRUCIS

Necitaremos: Un Crucifijo, 1 ó 2 Velas, Biblia (si se tiene), Lector/Guía

El víacrucis, como ejercicio espiritual de gran arraigo en la piedad tradicional de la Iglesia católica, pretende reavivar en la mente y en el corazón la contemplación de los momentos supremos de la entrega de Cristo por nuestra redención, propiciando actitudes íntimas y cordiales de compunción de corazón, confianza, gratitud, generosidad e identificación con Cristo. Ahora contemplemos los momentos supremos de la entrega de Cristo por nuestra redención. (*Usen su Biblia y busquen los pasajes que correspondan*)

Guía Oremos:

Padre santo, mira benigno a quienes junto a Jesús, nuestro Redentor, nos disponemos a recorrer, paso a paso, el camino luminoso de la cruz. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Rezan el Padrenuestro

I Estación

Jesús es condenado a muerte.
-Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(Mateo 27, 24-26)

Oremos: Te pedimos, Dios nuestro, que nos enseñes a agradecer y corresponder a todo lo que padeció y sufrió Jesucristo por nuestro amor, dando su vida por nosotros en la cruz y derramando toda su sangre para que nosotros nos salváramos. Por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Rezan el Padrenuestro.

II Estación

Jesús es cargado con la cruz.
-Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(Mt 15, 16-29)

Oremos: Concédenos, Señor, serte fieles no sólo en el momento de la prosperidad, cuando la fidelidad no es difícil, sino también en las horas amargas de la vida, ya que es entonces cuando sobre todo vale la pena ser fieles, siguiendo las huellas de Cristo, camino de la cruz. Te lo pedimos, por el mismo Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Rezan el Padrenuestro

III Estación:

Jesús cae por primera vez.

-Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(Juan 15, 20-21)

Oremos: Concédenos, oh Dios, no pensar en vidas sin cruces, sino más bien en cruces con Cristo; porque la cruz es un instrumento connatural a la vida del hombre y, en especial, para aquellos que hemos aceptado seguir a Cristo por los caminos del Calvario. Te lo pedimos por el mismo Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Rezan el Padrenuestro.

IV Estación

Jesús encuentra a su madre.

-Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(Lucas 2, 48-49)

Guía Oremos: Al agradecerte, Señor, el claro ejemplo de fe que nos ha dado María, te pedimos que meditando y sufriendo con Ella, crezca en nosotros la comprensión de los misterios de Cristo, y que la fe constituya nuestra fortaleza y seguridad hasta el fin de nuestra vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Rezan el Padrenuestro

V Estación: Jesús es ayudado por el Cireneo a llevar la cruz.

-Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(Marcos 15, 20-21)

Oremos: Señor Jesús, danos la gracia de cargar con entusiasmo y constancia la cruz que tú benignamente nos has entregado para acompañarte camino del Calvario, alentados por el amor a las almas alejadas de ti. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Todos rezan el Padrenuestro.

VI Estación: la Verónica enjuga el rostro de Jesús.

-Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(Mateo 25, 34-36)

Guía Oremos: Ante el ejemplo de la Verónica que honra a Cristo y le rinde el homenaje sincero de su amor y gratitud, danos tu fortaleza, Señor omnipotente, para que seamos hombres del Reino que no se arredran ante una perspectiva de cruz y sufrimiento. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Rezan el Padrenuestro.

VII Estación

Jesús cae por segunda vez.
Te adoramos, oh Cristo, y te
benedicimos.

**Todos: Que por tu Santa Cruz
redimiste al mundo.**

(Mateo 5, 4-5. 10)

Guía Oremos: Jesucristo,
conscientes de que tú lo mereces
todo de nosotros y que siempre será
insignificante nuestra donación,
mira con agrado nuestro afán de
gastar la vida por ti sin cálculo y
sin medida, y sé la garantía de
nuestro triunfo final. Tú que vives
y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Rezan el Padrenuestro.

VIII Estación Jesús consuela a las
santas mujeres.

Te adoramos, oh Cristo, y te
benedicimos.

**Todos: Que por tu Santa Cruz
redimiste al mundo.**

(Mateo 10, 40-42)

Guía Oremos: Padre de bondad,
ilumina nuestra mente y nuestro
corazón para que comprendamos
todo lo que Cristo quiere ser para
nosotros, y otórganos gozar del
perdón y de la paz que Él nos ha
ganado con su entrega generosa. Te
lo pedimos por el mismo Cristo
nuestro Señor.

Todos: Amén.

Rezan el Padrenuestro.

IX Estación

Jesús cae por tercera vez.
Te adoramos, oh Cristo, y te
benedicimos.

**Todos: Que por tu Santa Cruz
redimiste al mundo.**

(Mateo 26, 41-42)

Guía Oremos: Padre Santo,
haznos comprender que no importa
caer mil veces cuando se ama la
lucha y no la caída; danos fuerza
para luchar continuamente seguros
de que esto le agrada más a Cristo
que la posesión pacífica y cómoda
de una victoria fácil. Te lo pedimos
por el mismo Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Rezan el Padrenuestro.

X Estación Jesús es despojado de
sus vestiduras.

Te adoramos, oh Cristo, y te
benedicimos.

**Todos: Que por tu Santa Cruz
redimiste al mundo.**

(Mateo 27, 33-36)

Guía Oremos: Señor nuestro, clava
en nuestra conciencia la certeza de
que a medida que la vida avanza y
la eternidad se acerca, sólo el amor
de Cristo queda; haz que este amor
sea nuestro tesoro por el cual
vendamos todo, hasta llegar a
sentir gusto y alegría de ser
semillas caídas en el surco junto a
Él. Te lo pedimos por el mismo
Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Rezan el Padrenuestro.

XI Estación

Jesús es clavado en la cruz.
Te adoramos, oh Cristo, y te
benedicimos.

**Todos: Que por tu Santa Cruz
redimiste al mundo.**

(Juan 19, 18-20)

Guía Oremos: Padre lleno de amor,
que en la cruz de Cristo nos has
manifestado la realidad viva de tu
amor personal al hombre, ilumina
nuestro interior para que creamos
que no hay vida más fecunda y
hermosa que la del que sigue a
Jesucristo hasta la cruz para
cumplir tu voluntad. Te lo pedimos
por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Rezan el Padrenuestro.

XII Estación

Jesús muere en la Cruz.
Te adoramos, oh Cristo, y te
benedicimos.

**Todos: Que por tu Santa Cruz
redimiste al mundo.**

(Lucas 23, 39-43. 46)

Guía Oremos: Padre Santo, viendo
a tu Hijo en la cruz, vituperado por
sus enemigos, negado por los suyos,
callando y sufriendo por nuestro
amor, infúndenos valor para que
llevemos nuestra cruz con el
optimismo del cristiano que por la
fe conoce la trascendencia de su
vida frente a la eternidad, y
ayudemos a otros a llevarla, como
buenos samaritanos. Por Cristo
nuestro Señor.

Todos: Amén..

Rezan el Padrenuestro.

XIII Estación

Jesús es bajado de la cruz.
Te adoramos, oh Cristo, y te
benedicimos.

**Todos: Que por tu Santa Cruz
redimiste al mundo.**

(Juan 19, 34-38)

Guía Oremos: Haz, Señor, que
nuestros sufrimientos no nos alejen
de ti, sino que nos hagan
comprender mejor los sufrimientos
de la pasión de tu Hijo Jesucristo y
nos acerquen más a Él. Por el
mismo Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Rezan el Padrenuestro.

XIV Estación

Jesús es colocado en el sepulcro.
Te adoramos, oh Cristo, y te
benedicimos.

**Todos: Que por tu Santa Cruz
redimiste al mundo.**

(Lucas 23, 53-54; Marcos 15, 46-47)

Guía Oremos: Ayúdanos, Padre, a
meditar y desentrañar el misterio
de la cruz, porque en ella están
nuestra confianza y nuestra
grandeza; y que al morir y
sepultarnos con Cristo, nuestra
existencia pobre y débil se
transfigure y resucite con Él. Que
vive y reina contigo por los siglos de
los siglos.

Todos: Amén.

Conclusión:

Que tu bendición, Señor, descienda con abundancia sobre esta familia tuya que ha conmemorado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su santa resurrección; venga sobre ella tu perdón, concédele tu consuelo, acrecienta su fe y consolida en ella la redención eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Adaptado de <https://www.regnumchristi.org/es/guia-practica-para-viacrucis/>



**Material para hacer
una corona de espinas
para el altar:**

1 Bowl
1 tza de sal
2 tzas de harina
Palillos

En un bowl se mezclan 1 vaso de sal y 2 vasos harina. Después se agrega 1 vaso de agua tibia y se amasa hasta adquirir la consistencia para crear nuestra corona. Parte la masa en 3 con el fin de hacer una trenza que colocaremos en forma de corona. Claven los palillos y horneen a 200°. No lo cocinen en exceso para que la masa no quede demasiado seca.

www.aleteia.es

Salmo 130

LA ESPERANZA DEL PERDÓN

Desde lo más profundo te invoco, Señor.

¡Señor, oye mi voz!
Estén tus oídos atentos
al clamor de mi plegaria.

Si tienes en cuenta las culpas, Señor,
¿quién podrá subsistir?

Pero en ti se encuentra el perdón,
para que seas temido.

Mi alma espera en el Señor,
y yo confío en su palabra.

Mi alma espera al Señor,
más que el centinela la aurora.
Como el centinela espera la aurora,
espere Israel al Señor,
porque en él se encuentra la misericordia
y la redención en abundancia:
él redimirá a Israel
de todos sus pecados.